

Reflexiones éticas en relación a la experimentación en animales

Al. Sofía Pacheco¹; Dr. Aurelio Carvallo²; Dr. Daniel Pacheco³

Resumen.

La experimentación en animales constituye un método científico íntimamente ligado al desarrollo de múltiples áreas de la medicina, tales como anatomía, fisiología, fisiopatología, cirugía, entre otras. A falta de métodos alternativos igualmente fiables, se destinan a experimentación veinticinco millones de animales cada año, puesto que, gracias a las similitudes entre su fisiología y la humana, los animales son sujetos de experimentación excepcionalmente fidedignos. La utilización de animales con fines favorables a la especie humana tiene su base en el supuesto de que los animales carecen de las facultades racionales de las que goza el ser humano. Lo cierto es, por el contrario, que los animales sí pueden sentir dolor, frustración, afecto, y tienen un tipo de pensamiento. Todo esto, limitado en comparación con las facultades humanas, pero su existencia es una realidad. Por estas razones la utilización de animales en experimentación debe ser considerada como un dilema bioético. El presente trabajo tiene por objetivo revisar las razones de la experimentación animal así como sus fundamentos y dilemas éticos, y analizar la situación actual en esta materia.

Palabras claves: *Experimentación animal, ética, investigación.*

Abstract

Animal testing is a medicine linked scientific method. It has been constructive in the development of multiple areas such as anatomy, physiology, physiopathology, surgery, among others. Since there are no equally reliable alternative methods, twenty five million animals are used every year to test on because, due to the resemblance between human physiology and theirs, animals are exceptionally suitable as experimental subjects. The use of animals to achieve goals that are favorable for mankind is based on the assumption that animals lack human's rational faculties. On the contrary, the fact is that animals can feel pain, frustration, affection, and they also have some sort of thinking. All of these faculties are limited in comparison to human ones, but their existence cannot be denied. Therefore, the use of animals for research must be considered as a bioethics dilemma. This paper aims to review the reasons for animal testing, its foundations and bioethical dilemmas as well as the current situation on this subject.

Key words: *Animal testing, ethics, research.*

¹ Bachiller con mención en Ciencias Naturales y Exactas. Alumna V año de Medicina. Universidad de Chile. sofpaes@gmail.com

² Profesor titular. Departamento de Medicina Interna Campus Occidente y Departamento de Bioética y Humanidades Médicas. Universidad de Chile. aureliocarvallo@hotmail.com

³ Profesor asociado. Departamento de Medicina Interna. Campus Centro, Universidad de Chile. dbpachec@gmail.com

Introducción

A lo largo de la historia, el ser humano ha ido encontrando cada vez más aplicaciones en relación a la utilización de animales. En un comienzo, estos sólo eran utilizados como fuente de alimento y vestido, pero cuando el hombre dejó su vida de nómada y se asentó, domesticó a numerosas especies para utilizarlas como colaboradoras en distintos trabajos. Más tarde, y debido a la comprensión de las similitudes entre la fisiología animal y la humana, los animales comenzaron a ser utilizados con fines científicos, lo que se ha mantenido durante los últimos 9000 años.

Ha sido precisamente la experimentación en animales, uno de los elementos fundamentales de los importantes avances que ha experimentado la ciencia en general y la medicina en particular. Sin embargo, la utilización de animales como fuente de conocimientos no siempre conlleva beneficios, y es frecuente que se transforme en una fuente de sufrimiento de quienes son intervenidos. En 1822 fue promulgada la primera ley de protección de los animales en Inglaterra (1), iniciándose la regulación de la experimentación animal y también una limitación a la libertad que tenían los científicos para someter a los animales a cualquier tipo de práctica con el supuesto fin de realizar un aporte al conocimiento.

Hoy en día, el problema no está del todo resuelto. Se estima que en la actualidad, veinticinco millones de animales se destinan cada año a experimentación en el mundo. Muchos de estos experimentos son repetitivos, y sólo se realizan para postulaciones a becas o publicaciones de trabajos que buscan notoriedad. Hay también muchas investigaciones que pasan por la muerte del sujeto de experimentación, el animal, sin que tengan un significado relevante para el ser humano, como lo son aquellas en que se testean productos de limpieza de cabello (champús), colorantes alimentarios y cosméticos, entre otros. Además, gran cantidad de los experimentos que sí se realizan con fines médicos carecen de validez, puesto que una vez que el producto es utilizado en humanos, no tiene las consecuencias esperadas.

Por estas razones, la experimentación en animales es un hecho frente al que, como comunidad humana, no podemos permanecer indiferentes. Es preciso establecer hasta qué punto es aceptable que se utilice al animal no humano para experimentación. Para ello, se hace necesario conocer cómo ha evolucionado la consideración de los animales en el mundo de la ética, desde los orígenes de la explotación animal hasta la situación actual. El primer eje de este trabajo tratará de los fundamentos de la experimentación animal; las razones que confieren al ser humano el poder y la necesidad para experimentar con otros animales. En una segunda parte se analizan los postulados filosóficos que aprueban la experimentación en animales, así como los que la desaprueban, aplicando a ambos la ética. Se finalizará el trabajo con el análisis de la situación actual de la experimentación en animales, y de cómo los postulados filosóficos antes mencionados han influido en ella.

2.- El por qué de la utilización de animales en experimentación. Dicotomía ser humano/animal

Bien sabemos que el ser humano pertenece al reino animal. Sin embargo, son pocos quienes se oponen al uso de otros animales para fines favorables al animal humano, y la mayoría sí se opone al uso de humanos para los mismos fines. Esto demuestra que, si bien la mayoría de los humanos se saben animales, se saben a la vez distintos de otros animales. La pregunta que debemos hacernos es ¿en qué radica esta distinción? Existen innumerables diferencias entre seres humanos y animales, algunas más evidentes que otras. Sin embargo, la diferencia más grande, y la que condiciona en

mayor medida las relaciones entre naturaleza y ser humano, es que éste goza de racionalidad. Gracias a esto, los seres humanos pueden, deban o no, dominar la mayoría de lo que se encuentra en el mundo natural y, gracias al creciente poderío técnico del último siglo, pueden crear cosas que no se encuentren en él para ponerlas a su servicio.

Así, la relación ser humano/naturaleza difiere de las relaciones que el resto de las especies mantienen con la naturaleza. Esto se ve reflejado en la esencia misma de la ciencia médica; como señala Armando Roa “la medicina parece ser la disciplina más antigua cultivada por el hombre y la que más la separa de los animales. No se observa ningún grupo de animales dedicados a velar por la salud o curar la enfermedad y a alejar la muerte de otros miembros de su especie, y ello porque solo el hombre sabe de la existencia de la enfermedad y de la muerte. El animal cuando enferma sufre, pero ignora que, más allá del dolor, acecha la posibilidad de la invalidez o de la desaparición (...) Lógicamente los animales asisten a la muerte de otros animales de su especie, pero de ello no sacan ninguna experiencia” (2).

De este modo, el ser humano tiene, indiscutiblemente, un poder superior al de los otros animales de transformar y dominar la naturaleza, y esto ha condicionado sus relaciones con ésta. Sin embargo, aunque en sus inicios *el homo sapiens*, ya transformaba lo entregado por el medio, no pretendía dominar la naturaleza y lo que en ella se encontrara. No obstante, a lo largo de la historia, el ejercicio indiscriminado de estas facultades humanas ha aumentado en muchas culturas, aunque en algunas aún es débil. Esto se debe a distintas formas de entender la naturaleza, que varían según época y cultura. Hoy en día, la mayoría de los pueblos de occidente operan desde hace décadas en base a un modelo llamado por muchos autores corriente antropocéntrica, pues basa el entendimiento de la naturaleza en el supuesto de que el hombre tiene derechos de posesión y dominio sobre ésta, gracias al enorme poderío de los campos de ciencia moderna y tecnología. A causa de esto, durante mucho tiempo, los animales han sido explotados y puestos al servicio del ser humano. Para algunos bioeticistas esta tendencia se considera derivada de preceptos que ha traspasado la tradición judío cristiana: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza, y mande sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre las bestias y las alimañas de toda la tierra” (3) Es una oración que permite que muchos de los descendientes de la cultura cristiana hayan percibido durante largo tiempo y sin restricciones, que los animales y la naturaleza estaban al servicio del ser humano. Esto, hasta que en el siglo XVI René Descartes, con su teoría mecanicista, considera al cuerpo animal, incluido el humano, como una máquina, diferenciándose el humano en que junto al cuerpo posee una mente que le permite pensar, idear, crear, experimentar, amar, poseer libertad, razonar y decidir entre lo que es bueno y lo que es malo; o sea, es un ser que tiene una tendencia ética. Pienso luego existo, señala Descartes. A través de ese pensamiento el hombre, el *homo sapiens* inicial, el mono desnudo como lo llama Desmond Morris (4), ha evolucionado en su moralidad y ha puesto en duda la justificación que tiene para la explotación y abandono moral al que son sometidos los animales como medios de experimentación.

3.- La necesidad de utilizar animales

La experimentación animal desempeña hoy y desde hace mucho tiempo un papel fundamental en áreas prioritarias de investigación, como es el caso de la salud. Gracias a ella se han hecho muchos descubrimientos de importancia radical en fisiología, anatomía, y funcionamiento, diagnóstico y tratamiento de todo tipo de patologías; se ha considerado que el uso de animales en estas áreas es un medio completamente justificado. De hecho, la investigación en animales ha contribuido a una mejor

comprensión de las bases fisiológicas, fisiopatológicas y moleculares de distintas enfermedades, al desarrollo de vacunas, de métodos de diagnóstico y de trasplantes, al refinamiento de métodos clínicos, y al desarrollo de fármacos, entre otros.

Basados en la certeza de que el uso de animales en la investigación es un medio para obtener beneficios en numerosas áreas, es importante establecer las razones que hacen del animal un buen sujeto de experimentación. La primera de ellas, y la más importante, es que la fisiología de los animales mamíferos es muy similar a la de los humanos, lo que permite extrapolar las reacciones de un organismo animal frente a determinados estímulos en un organismo humano.

La segunda razón es que en general los animales que se utilizan tienen un ciclo vital más corto que el de los humanos, lo que permite muchas veces el estudio de una enfermedad a lo largo de toda la vida del animal, factor de gran utilidad, especialmente en enfermedades de tipo degenerativo.

La tercera razón es que los animales son manipulables. De hecho, se habla de algunos animales como “reactivos biológicos”, refiriéndose a aquellos animales “cuya calidad genética y ambiental ha sido controlada y asegurada y, por tanto, permiten obtener una respuesta fiable y reproducible a la pregunta experimental” (5). Gracias a esta característica, se puede inducir enfermedades en animales, siendo posible así estudiar su desarrollo, lo que ha permitido elaborar vacunas o bien técnicas de diagnóstico y tratamiento.

La cuarta razón por la que se valoriza la experimentación en animales es la carencia de métodos alternativos lo suficientemente fiables. Aunque existen métodos que pueden reemplazarlos en ciertos procedimientos, para la mayoría de estos no los hay en la actualidad. Esto, porque los métodos alternativos, que son modelos computarizados, no pueden predecir con fiabilidad el efecto de una sustancia en los complejos sistemas biológicos de los órganos y tejidos de los animales. Por ello, es necesario verificar cuáles serán, por ejemplo, los efectos de un nuevo fármaco en un organismo completo antes de utilizarlo en seres humanos. Y si bien es cierto que algunas veces los productos aprobados en animales pueden ser letales para seres humanos, o viceversa, aquellos que producen muerte en los primeros pueden ser eficaces y bien tolerados en los segundos, la experimentación en animales sigue siendo el método más fiable para aprobar fármacos o procedimientos que serán útiles en el animal humano y no humano.

Las razones expuestas constituyen sólidos fundamentos por los que la investigación llevada a cabo en animales es la más fiable. Sin embargo, el que sean indiscutibles las ventajas que se obtienen al experimentar en ellos no significa que el ser humano deba utilizar indiscriminadamente a animales en investigación, causándoles dolor y agonía sin poder asegurar si obtendrá resultados concretos. Tampoco es cuestión de abandonar completamente las prácticas que se realizan en animales, pues esto podría traer consecuencias indeseables para los seres humanos y también para el cuidado de los mismos animales. Es en realidad una disyuntiva que necesariamente debe ser analizada desde el punto de vista ético. Para ello, se debe comenzar por analizar los postulados filosóficos que se han referido a la condición animal a lo largo del tiempo.

4.- Análisis ético de la utilización de animales para experimentación.

4.1.- Postulados filosóficos a favor de la experimentación en animales

Desde los orígenes de la filosofía en Grecia, muchos de quienes la han ejercido se han pronunciado sobre el papel del ser humano en el mundo de los animales y las diferencias entre aquel y estos, así como sobre los preceptos que deben regir en sus relaciones. Basándose en las características que diferencian al ser humano de los otros animales, lo han hecho desde un punto de vista antropocéntrico, en especial en los primeros siglos, lo que favoreció el inicio de la utilización de animales en experimentación. Mencionaremos a continuación los postulados de tres de estos filósofos, para luego analizar la influencia que estos ejercen hoy en la toma de decisiones éticas concernientes a los animales.

La filosofía griega ejerció una enorme influencia en el modo de pensar del pueblo occidental. Desde esa época, se hicieron importantes distinciones entre animales y personas. Aristóteles, por ejemplo, se refirió a los animales en muchos de sus escritos, y estableció diferencias entre las inteligencias y almas humanas y animales. Él plantea que, en muchos aspectos, entre el ser humano y los animales no existe más que una mera diferencia de grado, que el hombre es al animal como un adulto es a un niño. Sin embargo, explica que ese no es el caso de lo concerniente a la inteligencia, ya que los animales actúan por instinto, sin tomar conciencia del acto que realizan. Por lo demás, Aristóteles atribuye un alma al animal, pero habla de un alma percedera, mientras que la del humano era eterna e inmortal (6).

Más tarde, fue Descartes quien se refirió al animal en sus escritos, comparándolo con máquinas desprovistas de razón, que se diferencian enormemente del ser humano por la calidad de éste de “sujeto pensante”. Esta característica, base para la distinción entre el ser humano y el animal, radica en el hecho de que, mientras el hombre posee un alma que habita en el cuerpo y lo habilita para el lenguaje, el animal es una suerte de carcasa vacía, por lo que actúa mecánicamente (7).

Kant expone argumentos similares a los de Descartes, pues plantea que el ser humano se distingue del animal por su capacidad racional. Todos los postulados referidos al mundo animal en los escritos kantianos derivan de su ética, que es una ética deontológica (en oposición a la teleológica) porque se opone al principio de que una acción se debe juzgar por las consecuencias que tiene. Kant plantea, por el contrario, que el ser humano sabe, *a priori*, como debe comportarse. Sostiene la existencia de dos tipos de imperativos: el hipotético y el categórico. El hipotético es del tipo “si quieres que suceda A, debes hacer B”, mientras que el categórico es el que manda absolutamente, en toda circunstancia. Kant reflexiona sobre el origen del último de estos tipos de imperativos, y concluye que deben estar basados en la razón humana, pues no pueden ser aprehensibles por ningún otro medio. Los imperativos categóricos son entonces aquellos mandatos o deberes que se nos presentan como tales *a priori*, y que debemos cumplir incondicionalmente. Kant postula que los imperativos categóricos son, en su totalidad, representaciones de una ley objetiva de moralidad, la cual enuncia como sigue “Obra sólo según aquella máxima que puedas querer que se convierta, al mismo tiempo, en ley universal” (8). Ahora, como todos los seres humanos tienen voluntad propia, que no se rige por ningún agente externo, el cumplimiento de estos imperativos dependerá de la voluntad de cada uno. Por ende, la voluntad adquiere un papel preponderante en la ética kantiana, porque la autonomía que reside en ella es lo que permite que todos los seres humanos tengan la capacidad de conducirse por las normas que su propia conciencia reconoce como universales, lo que les confiere a todos los seres humanos, y solamente a ellos, un valor absoluto. Esto se ve reflejado en la segunda formulación de la ley de la moralidad: “Obra siempre de tal modo que te

relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio” (8). Aquí destaca la importancia del carácter de fin del ser humano, que deriva de la posesión de voluntad autónoma y que lo diferencia del resto de los animales.

El análisis de estos postulados filosóficos permite observar que desde los orígenes de la filosofía, han existido visiones que aspiran fundamentar la superioridad del hombre respecto del animal. Los argumentos de estos tres grandes filósofos, Aristóteles, Descartes y Kant, tienen un fondo común constituido por la inteligencia, la capacidad de raciocinio y la libertad que posee el ser humano, lo que le otorga un valor absoluto y la cualidad de agente moral. Estas características, afirman estos y otros filósofos, no sólo diferencian al ser humano del animal, sino que también sitúan sus intereses por sobre los de éste. Sin embargo, la pregunta es cómo se pronuncian desde el punto de vista ético los filósofos que comparten esta visión, en relación a la conducta que tiene este animal humano, este *homo sapiens*, cuando en su curiosidad utiliza a otros animales, a cuyo mundo pertenece, para su propio provecho a través de la experimentación.

No es de extrañarse que, no sólo entre los filósofos, sino que entre todos quienes creen en la superioridad humana respecto del mundo animal, la aceptación a las prácticas en que se utilizan animales para beneficio humano sea bastante generalizada. De hecho, muchos autores exponen en sus escritos aprobación a la vivisección animal, argumentando que los derechos son una suerte de privilegio al que sólo acceden quienes poseen ejercicio de alguna facultad racional. Kant, por ejemplo, plantea que los animales, al no tener capacidad racional, no gozan de voluntad propia, y al no gozar de voluntad propia no son ni pueden ser considerados como agentes morales. Esto otorga al ser humano la cualidad de único agente moral, y en tanto que tal es el único beneficiario de acciones morales. Esta idea se refleja en el precepto de que los animales no tienen ningún deber para con nosotros, por lo que nosotros no tenemos ningún deber para con ellos. Sí, por el contrario, tenemos deberes para con la humanidad. Por ende, todo lo que pudiere hacerse para beneficiar a los seres humanos debería hacerse. Y, como hemos expuesto en el primer apartado de este trabajo, la utilización de criaturas animales en experimentación científica trae beneficios enormes para la humanidad. Por lo tanto, siguiendo la línea de razonamiento antes expuesta, la utilización de animales en experimentación es aceptable. Kant nos dice al respecto: “¿Es un acto cruel que los viviseccionistas tomen animales vivos para realizar sus experimentos, si bien sus resultados se apliquen luego provechosamente?; desde luego, tales experimentos son admisibles porque los animales son considerados como instrumentos al servicio del hombre, pero no puede tolerarse de ninguna manera que se practiquen como un juego (...) En resumen, nuestros deberes para con los animales constituyen deberes indirectos para con la humanidad” (9).

Hasta aquí ha quedado claro que esta línea de pensamiento, que se basa en los postulados de muchos filósofos sobre la superioridad humana y la reciprocidad de las acciones morales, ha estado muy arraigada en las sociedades occidentales, debido probablemente a la influencia que la filosofía griega y la tradición hebraica han ejercido sobre ellas. Esto ha condicionado el trato hacia el animal por parte del ser humano, favoreciendo la vivisección animal. Sin embargo, las críticas en contra de la experimentación con animales son muy antiguas, menos frecuentes, pero tan antiguas como la experimentación misma. Y, aunque en un principio estas críticas fueron esporádicas y poco difundidas, poco a poco fueron filtrándose en la sociedad, dando a conocer las atrocidades cometidas en contra de criaturas indefensas. A continuación

ahondaremos en los fundamentos de estas críticas y su influencia en el trato de los animales.

4.2.- Postulados en contra de la experimentación en animales

Todos quienes se han opuesto a las vivisecciones animales lo han hecho por compasión, considerando el sufrimiento al que eran sometidas sus víctimas. Por ende, desde sus orígenes, las críticas a la experimentación en animales han radicado en la capacidad que estos tienen para sentir. Sin embargo, ningún filósofo hizo hincapié en esto sino hasta que Hume, en el siglo XVIII, fundara lo que hoy se conoce como emotivismo moral. Hume postula que todo lo que conocemos nace del contacto entre nuestros sentidos y la realidad, y que tendemos a establecer relaciones de causalidad entre cosas o sucesos que ocurren a nuestro alrededor, pero estas son sólo creaciones de nuestra mente (10). Por lo tanto, no podemos conocer nada que no nos sea entregado por los sentidos, lo que implica que la razón no es un buen instrumento para juzgar una acción. Sólo basándonos en los sentidos podemos, entonces, juzgar una acción. En las palabras del propio Hume, la moralidad “es objeto del sentimiento, no de la razón” (11).

Este emotivismo moral ejerció una enorme influencia en otros filósofos, especialmente en Jeremy Bentham, quien trajo de vuelta la ética utilitarista, por primera vez formulada por Sócrates. Bentham se opuso a las éticas deontológicas como la de Kant, que se basan en la existencia de una ley natural o derechos naturales y según las cuales existen deberes, derechos y obligaciones cuyo reconocimiento es clave para determinar la moralidad de las acciones. Propuso, en cambio, una ética teleológica, es decir, que juzga la moralidad de las acciones midiendo las consecuencias de las mismas (12).

Para Bentham, todo ser humano está constituido de tal modo que se encuentra gobernado por dos amos soberanos: el placer y el dolor. Dicho de otro modo, todo lo que un ser humano hace en su vida es escapar mecánicamente del dolor y buscar, del mismo modo, el placer. En este sentido, humanos y animales son iguales, por lo que Bentham aprueba o desaprueba cualquier acción, según la tendencia que tiene, a aumentar el placer y disminuir el dolor totales, considerando por igual los placeres de los animales y de los humanos. Esto queda plasmado en el principio utilitarista que señala “mayor felicidad para el mayor número”, según el cual una determinada acción es correcta cuando contribuye a aumentar el placer y disminuir el dolor para el mayor número de seres capaces de sentir placer y dolor. Cabe destacar aquí el sentido que Bentham da al epíteto “útil”, el que utiliza como aquello que contribuye a aumentar la felicidad y disminuir el dolor.

La teoría ética de Bentham fue la primera en considerar abiertamente el bien de los animales para juzgar una acción. De hecho, Bentham expresó en sus escritos su repudio a la vivisección animal: “Los franceses ya han descubierto que la negrura de la piel no es ningún motivo para que un ser humano sea abandonado sin remedio al capricho del atormentador. Puede llegar un día en que sea reconocido que el número de patas, la velloidad de la piel, o la terminación del hueso sacro son motivos igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensitivo al mismo destino... La cuestión no es ¿pueden ellos razonar? Ni tampoco ¿pueden ellos hablar? Sino: ¿pueden ellos sufrir?” (13).

La teoría utilitarista tuvo grandes repercusiones en la ética relacionada con los animales. De hecho, fue fundamental lo escrito por Peter Singer en su obra más importante, *Liberación Animal*. En este escrito, Singer da a conocer muchas de las atrocidades cometidas en contra de los animales y destaca, basándose en lo señalado por Bentham, la capacidad de sufrimiento del animal, característica que otorga a todos los

seres el derecho a igual consideración, por lo que deben ser considerados en el principio de igualdad. Para ello, hace una breve revisión de los argumentos que permiten refutar el sexismo y el racismo para extrapolarlos a lo que él llamó, por analogía con estas corrientes, especismo (lo que definió como “prejuicio o actitud parcial favorable a los intereses de los miembros de nuestra propia especie y en contra de los de otras”).

Singer, hijo del utilitarismo, considera que el principio de la igualdad de todos los seres humanos no exige un tratamiento igual, sino una misma consideración de los intereses de todas las personas (13). Esto implica que nuestra disposición a considerar los intereses de los demás no debe depender de sus aptitudes. Y los animales, al tener capacidad para sufrir y para gozar, tienen, al igual que los seres humanos, intereses. Por ende, Singer sostiene que toda actitud que privilegie los intereses humanos, por el sólo hecho de ser humanos, por sobre los de los animales, debe condenarse.

Por otra parte, los animales no sólo pueden sufrir por dolor físico, sino también por sentimientos comunes en los humanos, como el miedo, estrés, o ansiedad. Y esto les es posible ya que tienen aptitudes para vivir en sociedad, aptitudes de las que algunos seres humanos, ya sea por la edad (como es el caso de recién nacidos o de ancianos seniles) o por trastornos psíquicos o neurológicos, carecen. Una prueba de ello es que los animales enjaulados por mucho tiempo sufren trastornos psicológicos graves que derivan en vicios como el canibalismo. Y no hay razón alguna para argumentar que los intereses de los seres humanos que carecen de las facultades que normalmente diferencian al humano de otros animales, deban ser puestos por sobre los de los animales; hacerlo sería, en palabras de Singer, un acto puramente especista.

Finalmente, Singer concluye que rechazar el especismo no implica que matar a un animal sea igual de condenable que matar a un ser humano en pleno ejercicio de sus facultades; “no implica que todas las vidas tengan igual valor. Aunque la autoconsciencia, la capacidad de hacer planes y tener deseos y metas para el futuro o de mantener relaciones significativas con otros, etc., son irrelevantes para la cuestión de causar dolor —ya que el dolor es el dolor, sean cuales sean las otras capacidades que pueda tener el ser aparte de la de sentir dolor—, sí tienen relevancia cuando se trata de la privación de la vida” (14).

Este postulado constituye la base para muchos movimientos de liberación animal, y tiene importantes repercusiones en la ética del uso de animales en experimentación. De hecho, desde que salió a circulación la primera edición de *Liberación Animal*, se avanzó mucho en la eliminación de pruebas con animales, especialmente en el campo de los cosméticos, donde muchas empresas dedicaron fondos a la investigación de alternativas a los experimentos con animales. Lo que debemos preguntarnos ahora es cuáles son las repercusiones que tienen los postulados de Singer en la actualidad y cuál es la situación ética de la experimentación animal.

5.- La situación actual

Se han revisado hasta ahora los postulados filosóficos de mayor influencia en el trato del animal por parte del ser humano. Ha quedado claro que, si bien en un principio los filósofos ignoraban los intereses de los animales en la consideración de lo éticamente correcto, desde el surgimiento del emotivismo moral con Hume esta situación ha ido poco a poco cambiando, tal que hoy en día son pocos los filósofos que consideran que experimentar con animales no constituye un tema moral. Los conceptos de Kant, Descartes y Aristóteles sobre la consideración ética que merecen los animales han quedado progresivamente atrás, y hoy son muy pocos los filósofos que las

sostienen. La mayoría está consciente de que los animales tienen capacidad de sufrir, lo que de por sí lo integra al campo de la bioética.

5.1.- Consecuencias de los postulados de Singer

Todo este progreso en lo concerniente a experimentación animal es, sin duda, fruto de lo escrito por Singer. Si se revisa nuevamente el postulado de Singer que señala que aunque las facultades humanas “son irrelevantes para la cuestión de causar dolor, sí tienen relevancia cuando se trata de la privación de la vida”, se aprecia que éste tiene importantes implicancias éticas en cuanto a la utilización de animales en experimentación. La primera de ellas es que hacer sufrir a un animal no es en ningún caso más justificable que hacer sufrir a un ser humano, sea cual sea la razón de este sufrimiento. Por ende, todo experimento que involucre a animales deberá ser diseñado de tal manera que el sufrimiento inducido a estos sea nulo. La segunda implicancia es que, de presentarse el caso en que se debiera elegir entre la vida de un ser humano en posesión plena de sus facultades y la de un animal, sería moralmente justificable escoger la del primero por sobre la del segundo. En consecuencia, es éticamente justificable sacrificar vidas animales, siempre y cuando estos no sufran, si ello permitiera descubrir, por ejemplo, la cura de alguna enfermedad.

Hoy en día esta idea es casi unánimemente aceptada por quienes mantienen una posición utilitarista en el tema de la experimentación en animales. Ellos son, por ende, *reformistas*, puesto que aceptan sacrificios animales que pudieren traer beneficios al ser humano, pero sostienen que se debe eliminar todo daño hacia estos que no esté justificado, y que se debe disminuir al mínimo posible el sufrimiento animal. Una postura distinta es la de los *abolicionistas*, que tienen una mirada deontológica, por lo que sostienen que hacer sufrir o dar muerte a animales va en contra de un principio moral absoluto. Para ellos la experimentación en animales no es justificable, por lo que debe ser detenida.

5.2.- Los animales tienen derechos

Tanto *abolicionistas* como *reformistas* concuerdan en lo planteado por Singer: la vida humana es, en general, más valiosa que la del animal, pero esto no significa que el sufrimiento animal sea preferible al humano. Esta idea ha llevado a los eticistas a considerar los derechos de los animales.

Si bien la idea de los derechos humanos ha estado presente desde el siglo XVII, la de los derechos de los animales no fue mencionada sino hasta el siglo XX. Esto es porque, por mucho tiempo, estuvo presente la idea de que al no tener deberes no se pueden tener derechos. Esta idea es una conclusión errónea de la acertada creencia en que un derecho implica una obligación correlativa. A causa de ella, muchos filósofos, como Kant, sostenían que los animales, al no ser racionales, no eran agentes morales. Y al no ser agentes morales, no tenían derechos para con los seres humanos, por lo que los seres humanos no tenían derechos para con ellos.

Cuando Ross introdujo el concepto de deberes *prima facie*, esta idea perdió importancia frente a la idea de que animales, niños e incapacitados mentales tienen derechos sin necesidad de tener deberes. Para Ross un deber *prima facie* es un deber que, a primera vista, sabemos que tenemos. Si se asume la existencia de estos deberes, es válido hablar de que los animales tienen derechos *prima facie*, que se corresponden con deberes *prima facie* que nosotros tenemos para con ellos.

Asumir que los animales tienen derechos significó un gran avance en la aproximación humano/animal. De hecho, en 1978, en el recinto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en París, se

proclamó la Declaración Universal de los Derechos de los Animales. En ella, ejerció una influencia significativa los trabajos desarrollados por Singer sobre la experimentación en animales. En el artículo séptimo se refleja la idea de que el sacrificio de un animal es justificable en la medida en que sirva para salvar vidas humanas y sea libre de sufrimiento. Además, en él se exige el desarrollo de técnicas alternativas a la experimentación animal.

6.- Conclusión

Es indiscutible que la experimentación en animales es necesaria para el desarrollo científico, particularmente en el ámbito médico. En los últimos años se ha ido produciendo un consenso: se deben respetar sus derechos, debe ser una experimentación solidamente fundamentada y se deben evitar siempre daños injustificados. Es la posición reduccionista. Sin embargo, no se debe dejar de considerar la posición abolicionista, cuyo objetivo es erradicar la utilización de los animales en la experimentación. Esta plantea que los investigadores deben utilizar métodos alternativos como simuladores computarizados o manipulación de células y tejidos in vivo. Pero, por ahora, estos métodos no están lo suficientemente desarrollados como para reemplazar del todo al animal en la investigación, cuya fiabilidad como sujeto de experimentación radica en su fisiología similar a la del humano, en la corta duración de su ciclo vital y en su condición de reactivo biológico, propiedades que hacen muy difícil el diseño de métodos alternativos igualmente válidos. Lo que sí se puede y debe hacer es utilizar métodos alternativos en todos los procedimientos en que estos sean fiables, como las pruebas de toxicidad realizadas en fases iniciales de investigación, reduciendo al mínimo posible el número de animales utilizados en laboratorios. También se deben refinar las técnicas de manipulación de animales, diseñando técnicas que reduzcan el sufrimiento de los mismos. Es un problema ético que sigue vigente. Tal vez va a seguir siendo una ayuda cada vez mayor el llamado principio de las Tres Erres formulado a comienzo de la década de los 60 por dos biólogos ingleses, Russel y Burch: *Reducción* del número de animales que se utilicen en los centros de investigación; *Refinamiento* de técnicas o procedimientos de experimentación y *Reemplazo* de los animales por métodos que eviten o sustituyan su uso (15). De este modo y, basado en las consideraciones anteriores, se ha desarrollado cada vez más un mayor consenso en cuanto a que la experimentación en animales, si bien sigue siendo necesaria y tiene como fin la búsqueda de condiciones que permitan una mejor calidad de vida del ser humano, debe respetar siempre el bienestar del animal, dándoles los cuidados adecuados, evitando el dolor y sufrimiento innecesario. En este sentido, es fundamental que la formación de quienes trabajan en la experimentación con animales, tenga un equilibrio entre conocimientos y técnicas con valores éticos y humanistas. El humanismo incluye responsabilidad para con los otros y entre ellos con el mundo animal al cual el ser humano pertenece¹.

El resultado de esto es que, en la actualidad, la experimentación en animales está muy regulada. Todo protocolo de experimentación debe, por ley, ser presentado ante un comité de ética, que puede aprobarlo o reprobarlo basándose en la proporción entre sufrimiento animal y beneficios para la especie humana. Asimismo, las autoridades deben fomentar el desarrollo de técnicas alternativas a la experimentación en animales. Es probable que llegue el día en que los animales de experimentación puedan ser completamente reemplazados por métodos alternativos pero, en pos de mejorar la calidad de vida humana, esto por el momento no es una realidad.

Bibliografía

1. Estol L. *Bienestar animal, una clara responsabilidad*. Brangus. 2006. 28 :64- 66
 2. Roa A. *Formas del saber y del amar*. CyC Ediciones, Santiago de Chile, 2007.
 3. Génesis 1,26
 4. Morris D. *El Mono Desnudo*. Plaza y Janes, Barcelona, 1969.
 5. Cardozo de Martínez C, Mrad de Osorio A, Martínez C, Rodríguez E, Lolas F et al. *Características del animal como sujeto de experimentación. Aspectos técnicos y éticos, Características de los animales de Laboratorio (Capítulo I)*. CIEB, Universidad de Chile, 2007. Santiago, Chile.
www.paho.org/spanish/BIO/libroanim.pdf [consulta: 11 septiembre 2010]
 6. Aristóteles. *Historia de los Animales (Capítulo VIII)*. Anzos, Madrid, 1990.
 7. Descartes R. *Discurso del método*. weblioteca del pensamiento, pp 27.
 8. Kant I. *Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres. (En: Fundamentación de la metafísica de las costumbres)*. Encuentro, Madrid, 2003.
 9. Kant I. *Lecciones de ética*. Editorial Crítica, Barcelona, 2009.
 10. Mestre J. *El emotivismo moral y el diálogo racional*. A parte rei, Revista de filosofía , N° 29, Septiembre 2003
 11. Hume, David. *Tratado de la Naturaleza Humana. (Libro III Parte 1 pp 689)*. Editorial Nacional, Madrid, 1977.
 12. Bentham J. *The Treatment of animals*. Journal of the History of Ideas, 1975. pp 195-218
 13. Singer P. *Todos los animales son iguales...o por qué el principio que fundamenta la igualdad entre los humanos exige que también extendamos la igualdad a los animales. (En: Liberación Animal, 2ª Edición, pp 37-59)*. Trotta, Madrid, 1999.
 14. Russell W, Burch R. *The Principles of Humane Experimental Technique*. Methuen & Co Ltd, London, 1959.
 15. Braumns V. *Use of animals in experimental research: an ethical dilemma?* Gene Therapy 2004;11:S64-66
-